

Lne.es » Avilés

Sergio Baragaño

Arquitecto, autor de varias obras junto a la ría

«Sería interesante integrar el uso residencial en algunas zonas de la ría»

«Puede ser mucho más bello el paisaje de Avilés desde lo alto de una grúa del puerto que desde una terraza de Galiana»

13:39

Lunes 25 de abril de 2011

FÉLIX VALLINA

El joven arquitecto asturiano **Sergio Baragaño** (Oviedo, 1975) es uno de los responsables del cambio de cara de la margen derecha de la ría avilesina. Es el autor de trabajos como el premiado «**Tinglados en el puerto de Avilés**» -la original y colorida nave para productos terminados de **Arcelor** situada en los muelles siderúrgicos- la futura sede de la **Fundación Metal** o de la ambiciosa remodelación del centro de I+D de **Arcelor**. Hace unos meses terminó la construcción de la terminal internacional de cruceros en el **puerto de Bilbao** y el año pasado la estación marítima de la **Autopista del Mar**, en el **Musel**. El acero es una de sus pasiones.

-¿Cómo surgió su vinculación profesional con Avilés?

-Siempre ha sido una ciudad que me ha llamado la atención, su cinturón industrial, el puerto y su casco histórico único. Ese diálogo, ese contraste entre dentro y fuera hacen de Avilés un lugar muy especial. Me vinculé a la ciudad desde Arcelor Mittal, trabajando para un departamento internacional de arquitectura con sede en Luxemburgo y posteriormente tuve la suerte de ser invitado a hacer una propuesta para los «Tinglados» en el Muelle de San Agustín. Ahí empezó la verdadera historia de amor.

-¿Cuál era su opinión del entorno de la ría antes del comienzo de todos los proyectos que hay ahora en marcha?

-Un emplazamiento espectacular, con grandes posibilidades de desarrollo urbanístico, un límite donde trabajar, entre la industria y la ciudad, un espacio de conexión. Un paisaje único donde dialogan las grúas, el material siderúrgico, los barcos, el agua y Avilés como telón de fondo.

-¿Qué ha supuesto el centro Niemeyer desde el punto de vista de la transformación estética de la zona?

-Creo que es una de las operaciones de «acupuntura urbana» que está acometiendo la ciudad y sin duda el hecho de elegir a uno de los cirujanos más importantes en la historia de la arquitectura ha servido para que Avilés comience todo este nuevo desarrollo con una vocación internacional. Lo importante es que a parte del objeto en sí, el centro sirva para resolver problemas de la ciudad, como la conectividad o la actividad, y Niemeyer siempre ha tenido esa vocación urbana a lo largo de su extensa obra.

-¿Cómo valora la obra del arquitecto brasileño?

-Es difícil para alguien que está empezando su carrera hablar de un personaje como Oscar Niemeyer, para mí es una suerte, sin duda, ser su «vecino». Es alguien que siempre ha sido un arquitecto especial, tanto como profesional como por sus actitudes vitales, un hombre de una trayectoria incuestionable y con una obra singular, referente a nivel mundial. Supo reinterpretar la arquitectura de Le Corbusier, dándole un toque menos dramático, más brasileño, con la curva como protagonista. Brasilia marcó un hito en la historia del urbanismo en los años ochenta del siglo pasado y el museo de Niteroy, en Río, es una maravilla. Quizá ésta sea una de sus últimas obras en vida.

-¿Cree que se le está dando la importancia que se merece?

-Dentro del mundo de la arquitectura, sin duda, es una sorpresa el hecho de que Niemeyer esté construyendo en Avilés y empieza a ocupar un lugar importante dentro de publicaciones especializadas. Desde fuera de Asturias es algo que empieza a llamar la atención y a ser un reclamo más para descubrir una ciudad como Avilés.

-Hay voces que critican el contraste entre los nuevos proyectos y la degradación producida por las industrias, ¿cree que se equivocan?

-Los edificios han de adaptarse al lugar, dialogar con él, con su memoria, con la gente. Pienso que no hay edificios que queden bien o mal, hay buenos edificios y malos edificios, arquitectura racional y arquitectura no tan racional. El entorno industrial y postindustrial de Avilés es una auténtica maravilla, casi único en Europa. En otras zonas como la cuenca del Ruhr, en Alemania, han sabido conjugar perfectamente estos espacios y ese

diálogo entre usos.

-Explique cada uno de los tres proyectos que usted ha elaborado en la margen derecha y lo que quiere aportar con ellos.

-Son tres proyectos muy diferentes, pero con una línea y pautas comunes. Los tres edificios nacen con una vocación clara de hacer ciudad. Los «Tinglados en el puerto de Avilés», vecinos de Óscar Niemeyer, tratan de agarrarse al entorno y a la memoria del lugar, fragmentándose en contenedores de color y suavizando una fachada de gran escala hacia la ciudad. La Fundación Metal, con menos presencia urbana, trata de aportar vida y nuevos usos a un polígono industrial que funciona en horario comercial. Gente joven, estudiantes, profesores, caminarán por las plazas, patios, del edificio, tratando de trasladar una pequeña porción del casco antiguo de Avilés al polígono. Y después el proyecto del Centro de I+D intenta abrirse a la ciudad. Lo hemos bautizado como «InsideOUT» -de dentro hacia fuera en inglés- porque es importante que Avilés sea consciente del potencial del mayor centro de I+D de Arcelor Mittal y que sus nuevas «pieles» metálicas muestren una nueva forma de trabajar, dinámica y acorde a nuestros tiempos.

-La producción de acero fue en parte la culpable de crear una imagen negativa de Avilés, de llenarla de humos y chimeneas, pero ahora usted utiliza ese material para embellecer la ciudad. Curiosa metáfora.

-Personalmente creo en la belleza del paisaje industrial. Puede ser mucho más bello el paisaje de Avilés desde lo alto una de las grúas del puerto que desde una terraza de Galiana, o al menos igual de bello. La estética es relativa y muy personal. El acero es un material innegablemente ligado al desarrollo de Avilés y no hay otro que pueda encajar mejor en este lugar. Además de indudables ventajas de reciclaje, desmontaje? Lo que sí es importante es tratar de hacer mejor ciudad, de que las intervenciones ayuden a que Avilés crezca a nivel urbanístico, que la gente pueda usar lo que haces, disfrutarlo.

-¿Qué le falta al entorno de la ría?

-Tiempo. La ciudad ha estado años dando la espalda a la ría y ese giro que está tratando de realizar necesita tiempo y como decíamos antes, diversificar los usos, vida, actividad? Así como resolver la conectividad en algunos puntos claves y creo que también sería interesante integrar el uso residencial en algunas zonas.

-¿Es posible mezclar usos lúdicos, industriales, sociales, portuarios y demás en tan poco espacio?

-No solo es posible, sino que es totalmente necesario. La mixticidad de usos en la arquitectura y el urbanismo es una realidad, que evita la creación de «guetos programáticos». Zonas donde a partir de un horario nada ocurre, porque están destinadas a un solo uso con un horario definido, no hacen más que crear «vacíos urbanos».

-¿Qué próxima intervención le gustaría llevar a cabo en la Avilés emergente?

-Creo que el puerto, las zonas límites con la industria es un ámbito en el que me gusta trabajar, proponer y por donde la línea de trabajo del estudio se mueve últimamente. A la vez, siempre me ha parecido un reto, intervenir en el agua, tan ligada a Avilés y tan poco utilizada. Estamos proponiendo actuaciones en otras ciudades con características similares y creo que puede ser un buen momento para hacerlo.

-¿Considera necesario para el desarrollo urbanístico de la ciudad la eliminación de la barrera ferroviaria?

-Es importante plantear soluciones a la forma en la que el tren debe llegar a la ciudad. Soluciones racionales y acordes a una escala y a un lugar como es Avilés. La misma solución no vale para la bahía de Tokio y para la de Avilés, la escala, el entorno, es diferente. Hay muchas formas de resolver el problema y debe ser desde una posición de equilibrio económico, urbano, social?

-Además de Niemeyer, Norman Foster también está ligado al plan de la Isla de la Innovación, ¿cómo ha logrado Avilés conjugar todos estos grandes nombres de la arquitectura?

-Supongo que como todo en la vida, con mucho trabajo, esfuerzo y dosis de talento, unido a la suerte buscada, que siempre es importante y fundamental. Aparte de Niemeyer y Foster, creo que el reto es el equipo, que el resto de profesionales que acompañen con otras intervenciones de menor escala. Fomentar los concursos de ideas, gente que realmente conoce el lugar, me parece algo importante para el éxito de estas operaciones. Bilbao es un ejemplo cercano e interesante, de como han conjugado «grandes estrellas» con concursos de ideas, arquitectos locales de talento, con grandes estudios internacionales.